
A Carlota, la Pionera

Ana María Juárez Fernández

A modo de comienzo

Los cambios de siglo suelen ser vistos como propicios para lo nuevo, lo innovador.

Por eso, al comienzo del siglo XX se dieron circunstancias y hechos totalmente inéditos. Hoy, comenzado el siglo XXI, la historia se repite y nuevas circunstancias y hechos nos asombran. Pero lo bueno es que muchos de aquellos considerados como inéditos en el siglo pasado, por estos días son una realidad cotidiana, algo natural.

Hoy y aquí, yo mujer e ingeniero, a través de estas líneas, quiero rendir homenaje a una pionera del siglo XX, a ella, Mujer, la primer Ingeniero Industrial de esta Facultad y del país, Carlota Barber de Salmoiraghi.

La ingeniero: un poco de historia

Llegó al mundo en 1900 y casi como una premonición recibió los nuevos aires del siglo XX mientras se educaba en la Escuela Normal. Es así que esta joven Maestra Normal que comenzó a enseñar Educación Física en las escuelas provinciales, un buen día dejó su cómoda situación en la sociedad para ingresar a la Universidad y nada menos que a Ingeniería. Cuando las exigencias de la carrera así lo demandaron, dejó la docencia y se dedicó de lleno al estudio universitario para culminar exitosamente su carrera. El 14 de agosto de 1928, el diario El Orden publicó: "Es la primera mujer Ingeniero Industrial recibida en la República Argentina" (sic),... "Su perseverancia y contracción al estudio coronaron sus sacrificios. Es digno de notarse este temple de joven educacionista y estudiante, al mismo tiempo, en una niña de la época, en que la mujer aspira a escalar las posiciones antes destinadas sólo al hombre" (sic).

Se casó en 1930. Además de desarrollar tareas específicas a su profesión en proyecto y construcción de obras complementó sus actividades profesionales con la docencia. Por muchos años fue profesora de la Escuela de Comercio de San Miguel de Tucumán. Luego se desempeñó en la Escuela Industrial Ingeniero Huergo de Buenos Aires y en la Escuela Industrial de Chivilcoy. En el exterior se especializó en control de calidad para fábricas y en el diseño de carreras cortas en Metalurgia. En la función pública, fue fundadora e integrante de la Comisión Directiva del Centro de Ingenieros de Tucumán. La Señora Barber de Salmoiraghi falleció a los 92 años, el 10 de diciembre de 1992.

La mujer: la otra parte de la historia

Hasta aquí esto es parte de una biografía. Pero no quiero que estas palabras sean sólo eso. Quiero rescatar para Ustedes a la mujer, a esa niña, luego esposa y madre que tuvo una vida extraordinaria. El día de su ingreso a la Universidad, también lo hicieron otros dos estudiantes: Antonio B. Arancibia de Jujuy y José C. Salmoiraghi de Tucumán. Curiosamente, los tres se recibieron también el mismo día. Sólo que dos años después de graduarse, Barber y Salmoiraghi se casaron. Y de ese matrimonio nacieron cuatro hijos y Carlota, madre, les forjó el temple y el carácter para luchar en la vida. Ella, como pocas, conocía el significado de la palabra lucha. Ser esposa, madre e ingeniero fue todo un desafío para la época.

Pero hay más. Se destacó en el campo del arte dedicándose a la pintura. Fue discípula de Juan C. Castagnino y de Demetrio Urruchua. Al ver algunos de sus lienzos, puedo asegurarles que me llenaron el alma.

También se dedicó a la poesía (es de recordar que su abuelo fue Don Apolinar Barber) y en 1975 publicó su obra "POEMAS".

A modo de cierre

Escribir estas líneas no fue fácil. Sí fue placentero. Al terminar, siento como si estuviera saldando una vieja deuda. Y creo que es así.

Cuando mi colación de grados, llegó a mis manos una impresión con la memoria de los egresados y cual sería mi sorpresa al ver que ya en los primeros tiempos de la Facultad había una mujer.

A través de los años, fui conociendo parte de su historia y me propuse no olvidarla, es más, me propuse dar a conocer al menos algo de su fructífera vida. Hoy puedo hacerlo gracias a la información brindada por su hijo el Agrimensor Salmoiragui.

Este año, cuando nuestra *alma mater* cumple sus primeros noventa años, me parece que es hacer justicia, el divulgar la trayectoria de esta extraordinaria mujer, que nos abrió el camino a las que después decidimos transitar por la ingeniería.

Personas como ella, dignas merecedoras del título de pioneras son las que marcaron rumbos en nuestra casa. **Gracias Sra. Carlota**

7 de agosto de 2007
San Miguel de Tucumán

Ing. Ana María Juárez Fernández
Docente e Investigadora